Agentes humanos en la evangelización

Dios quiere que te involucres

«Como representantes suyos entre los hombres, Cristo rio elige ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, hombres de pasiones iguales a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo misma se revistió de la humanidad, para poder alcanzar a la humanidad. La divinidad necesitaba de la humanidad; porque se requería tanto lo divino como lo humano para traer la salvación al mundo. La divinidad necesitaba de la humanidad, para que esta pudiese proporcionarle un medio de comunicación entre Dios y el hombre» [*El Deseado de todas las gentes,* cap. 30, p, 267, APIA).

La historia y la Escritura atestiguan el hecho de que cuando Dios necesita hombres para su servicio no los busca entre la clase pasiva, sino que escoge a aquellos que son activos y que tienen éxito en diferentes clases de trabajo. Por ejemplo:

- **Moisés** estaba muy ocupado cuidando su rebaño en Horeb.
- **Gedeón** estaba muy ocupado trillando el trigo en la era.
- **Saúl** estaba muy ocupado buscando los animales perdidos de su padre.
- **Eliseo** estaba muy ocupado arando la tierra con sus doce bueyes.
- **David** estaba muy ocupado cuidando las ovejas de su padre.
- **Nehemías** estaba muy ocupado coma copero del rey.
- **Amós** estaba muy ocupado siguiendo al rebaño.
- **Pedro y Andrés** estaban muy ocupados echando la red en el mar.
- **Santiago y Juan** estaban muy ocupados remendando sus redes.
- **Mateo** estaba muy ocupado cobrando impuestos.
- **William Carey** estaba muy ocupado haciendo y remendando zapatos.
- **TÚ**... eres el próximo en ser llamado.

Dios puede hacerlo sin ti, pero espera que te involucres en la tarea de la evangelización.

Somos socios con Dios

«Los agentes divinos y humanos están combinados en la obra de salvar almas. Dios ha hecho su parte, y se necesita ahora actividad cristiana. Dios pide que se despliegue tal actividad. Él espera que su pueblo desempeñe una parte en la presentación de la luz de la verdad a todas las naciones. ¿.Quién entrará en sociedad con el Señor Jesucristo?» *[Servicio cristiano,* p. 106).

Los ángeles están esperando

«Cada uno ejerce una influencia para bien o para mal. Si el alma está santificada para el servicio de Dios y consagrada a la obra de Cristo, su influencia tenderá a recoger con Cristo. Todo el cielo está en actividad, y los ángeles de Dios están esperando para cooperar con todos los que quieran idear planes mediante los cuales las almas para quienes Cristo murió puedan oír las gratas nuevas de la salvación» (*Testimonios para la iglesia,* tomo 6, pp. 432, 433).

Dios confía en que su iglesia lleve adelante su obra, y espera que los que profesan seguirle cumplan su deber como seres inteligentes. Existe urgente necesidad de que toda inteligencia instruida y disciplinada, y todas sus facultades, se dediquen a la obra de salvar almas. No se hallará en el reino de los cielos ningún perezoso que descuide la obra del Señor.

Dios espera que su iglesia instruya y equipe a sus miembros para la obra de iluminar al mundo. Cada uno tiene que trabajar según su capacidad. «Nadie debe sentir que porque no se ha educado no puede tomar parte en la obra del Señor [...]. Él ha dada a cada uno su obra. Podéis escudriñar las Escrituras por vuestra cuenta. "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Salmo 119:130). La oración del corazón sincero, ofrecida con fe, será oída en el cielo» (*Ibíd.***,** p. 432).

Hemos de colaborar con Dios

«Debemos ser colaboradores juntamente con Dios; pues él no terminará su obra sin los instrumentos humanos» (*Servicio cristiano,* p. 1 3). «Todos debemos ser obreros juntamente con Dios. Ningún ocioso es reconocido como siervo suyo. Los miembros de la iglesia deben sentir individualmente que la vida y la prosperidad de la iglesia resultan afectadas por su conducta» *(Ibíd.,* p. 15),

Un llamado personal

«Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo —el gozo de ver almas redimidas par su sacrificio— debemos participar de sus labores a favor de su redención» (*El Deseado de todas las gentes,* cap. 14, p. 120, APIA).

«Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida» (*Ibíd.***,** cap. 19, p. 17, APIA).

«Todo el que aceptó el Evangelio, recibió una verdad sagrada para impartirla al mundo» (*Servicio cristiano,* p. 31).

Únete a las miles de voces que predicarán la Palabra de Dios. La inerte América te espera: allí está el territorio por alcanzar.

«Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres {Apocalipsis 9:7). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad» (*El conflicto de los siglos,* cap. 39, p. 597, APIA).

Marca el rumbo, no dejes de involucrarte en la hermosa tarea de predicar este mensaje precioso a la gente que te rodea. ¡Adelante!

Pr. Melchor Ferreyra
Director de Ministerios Personales
División Interamericana
